

# MAÑANA

## Volumen 1 – Sermón No. 94

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA TARDE DEL LUNES 25 DE AGOSTO DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN MABERLEY CHAPEL, KINGSLAND.**

***“No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día”.***  
***Proverbios 27: 1***

La Palabra más santa de Dios, fue escrita principalmente para informarnos sobre el camino al Cielo y para guiarnos en nuestro camino a través de este mundo hacia los reinos de la vida eterna y la luz. Pero como para enseñarnos que Dios no es descuidado con respecto a nuestras acciones en la escena actual y que nuestro Padre benevolente no está atento a nuestra felicidad incluso en este estado, nos ha provisto de algunas máximas excelentes y sabias que podemos poner en práctica. No solo en asuntos espirituales sino también en asuntos temporales. Siempre he mirado el Libro de Proverbios con placer, ya que es un libro que no solo nos enseña la más alta sabiduría espiritual, sino que habla más especialmente sobre el "ahora", el tiempo que está presente con nosotros, dándonos máximas que harán Somos sabios para este mundo e instruirnos en la conducción de nuestros asuntos mientras estamos aquí entre nuestros semejantes.

Necesitamos algo de sabiduría temporal, así como también iluminación espiritual. No siempre es necesario que los hijos del reino sean más tontos que los hijos de la oscuridad. Es bueno que seamos prudentes para ordenar nuestros asuntos comunes correctamente, así como para establecer nuestra casa en orden a la tumba y, por lo tanto, encontramos en las Escrituras máximas y enseñanzas para ambos. Dado que Dios se complace en instruirnos en las evasiones de la vida, entonces no estaré fuera de lugar si uso mi texto, en algún grado, de una manera meramente temporal, y me esforzaré por dar consejos a mis amigos sobre El negocio de esta vida. Después, me detendré más espiritualmente.

Existe, primero, el abuso del mañana prohibido en el texto. En segundo lugar, mencionaré el uso correcto del mañana.

1. Primero, luego, se menciona EL ABUSO DEL MAÑANA en el texto y lo veremos primero desde un punto de vista mundano y, sin embargo, confío en una forma de sabiduría. "No te jactes del mañana".

¡Oh! Mis hermanos, sean quienes sean, sean cristianos o no, este pasaje tiene una profunda sabiduría para ustedes. "No te jactes del mañana", y esto, por muchas razones muy sabias.

En primer lugar, porque es extremadamente tonto jactarse. La jactancia nunca hace que un hombre sea mayor en la estima de los demás, ni mejora la propiedad de su cuerpo o alma. Dejemos que un hombre se jacte como quiera, él no es mayor por su jactancia, no, él es menos, porque los hombres invariablemente piensan lo peor de él. Deje que se jacte tanto como quiera de cualquier cosa que posea, no aumentará su valor con su gloria. No puede multiplicar su riqueza jactándose de ella, no puede aumentar sus placeres glorificándose en ellos. Es cierto que estar contento con esos placeres y sentir una complacencia en ellos, puede volverlos muy dulces, pero no tanto con un tesoro como este, porque es un tesoro que aún no tiene y, por lo tanto, ¡qué tonto es gloriarse en ello!

Hay un viejo, viejo proverbio, que no me atrevo a citar aquí. Es algo que ver con las gallinas. Quizás puedas recordarlo. Se aplica muy bien a este texto, porque mañana es algo que aún no hemos obtenido, y, por lo tanto, no solo si lo tuviéramos sería una tontería presumir de él, sino porque no lo tenemos y nunca lo tendremos, se convierte en el extremo mismo de la necedad para gloriarse en ello. Gloria, oh hombre, en la cosecha que te llegará el año que viene cuando se siembra tu semilla, pero no la gloria en el mañana, porque no puedes sembrar semillas de mañana. Las mañanas vienen de Dios, no tienes derecho a gloriarte en ellas. Alégrate si quieres, oh cazador, de que las aves hayan volado una vez a tu red, porque pueden volver otra vez. Pero no te gloríes demasiado pronto, porque pueden encontrar otro señuelo que sea mejor para su gusto que el tuyo, o pueden volar lejos de tu trampa.

Aunque le han llegado muchos días, no piense que seguramente llegará otro. Los días no son como los eslabones de una cadena, uno no asegura al otro. Tenemos uno, pero es posible que nunca veamos a su compañero. Cada uno puede ser el último de su tipo. Cada manantial de un nacimiento por separado. No hay días gemelos. Hoy no tiene hermano, está solo y mañana debe venir solo, y el siguiente y el siguiente, también, deben nacer en este mundo sin un hermano. Nunca debemos mirar dos días a la vez, ni esperar que se produzca una manada entera de días a la vez.

No necesitamos alardear del mañana, ya que es una de las cosas más frágiles de toda la creación y, por lo tanto, la que menos se jacta. Jactarse de las burbujas en el rompedor, jactarse de la espuma sobre el mar, jactarse de las nubes que rozan el cielo, jactarse de lo que quieras, oh hombre, pero no jactarse del mañana, porque es demasiado insustancial. Mañana, es algo fugaz. No lo has visto. ¿Por qué te jactas de eso? Mañana, es la copa que sueña el idiota al pie del arco iris. No está allí, ni lo ha encontrado. Mañana, es la isla flotante de Loch Lomond, muchos han hablado de ella, pero nadie la ha visto.

Mañana, es el faro del demoledor, que atrae a los hombres a la roca de la destrucción. No te jactes del mañana, es lo más frágil y delicado que puedas imaginar. Ningún vidrio se rompió tan fácilmente como las alegrías de mañana y las esperanzas de mañana. Una ráfaga de viento los aplastará, mientras que, sin embargo, parecen no estar completamente desarrollados. Dijo, buen hombre fácil, seguro que mi grandeza está madurando, pero llegó una helada, una helada mortal que cortó su brote, y luego cayó.

No te jactes del mañana, no lo tienes. No se jacte de mañana, puede que nunca lo tenga. No te jactes del mañana, si lo tuvieras, te engañaría. No te jactes del mañana, porque mañana puedes estar donde mañana habrá cosas terribles a las que temblar. No te jactes del mañana, no solo porque es extremadamente tonto, sino porque es extremadamente hiriente. Jactarse del mañana nos hace daño en todos los sentidos. Es doloroso para nosotros ahora. Nunca conocí a un hombre que siempre esperara hacer grandes cosas en el futuro, que haya hecho mucho en el presente. Nunca conocí a un hombre que tuviera la intención de hacer una fortuna adiós, que alguna vez ahorró seis peniques por semana.

Nunca conocí a un hombre que tuviera grandes esperanzas en la muerte de una vieja abuela o en la entrada de alguna propiedad de la cancillería, o la caída ante él de algo porque su nombre era Jenyns. Mientras tanto, nunca lo vi muy próspero. He oído hablar de un hombre que será rico mañana y se jactará de ello, pero nunca supe que hiciera mucho. Tales hombres pasan tanto tiempo construyendo castillos en el aire, que no les quedan piedras para construir una cabaña en el suelo. Estaban desperdiciando todas sus energías en el mañana, por lo tanto, no tenían tiempo para cosechar los campos del presente, porque estaban esperando las cosechas pesadas del futuro. Los pesados barcos de hoy en día llegan con abundancia de peces de las profundidades del tiempo, pero dijeron de ellos: "No son nada. Habrá borradores más pesados mañana, habrá mayor abundancia entonces. Vete, pequeños barcos, una carraca volverá a casa mañana, una flota muy rica". Y así dejaron pasar la riqueza de hoy porque esperaban la mayor riqueza del mañana, por lo tanto, fueron lastimados incluso por el presente.

Y peor que eso. Algunos hombres fueron llevados a una extravagancia extraordinaria por sus esperanzas del futuro. Gastan lo que van a tener, o más bien lo que nunca tendrán. Muchos han sido arruinados por el sueño ocioso de la especulación, ¿y qué es eso sino alardear del mañana? Han dicho: "Es cierto, no puedo pagar por esto que ahora compro, pero mañana lo haré, para mañana rodaré en riqueza. Mañana, tal vez, seré el más rico de los hombres. Un giro afortunado del negocio (como lo llaman) me levantará de este cardumen". Así que se quedan quietos y no solo se rehúsan a trabajar, a empujarse fuera de la arena, sino que peor aún, se están tirando y desperdiciando lo que tienen, con la esperanza de que lleguen mejores tiempos en el futuro.

Muchos hombres han quedado cojos, ciegos y tontos en el presente porque esperaba ser más grande que un hombre en el futuro. Siempre me río de los que me dicen: "Señor, descansa un rato. Trabajarás mucho más por ello. Quédate un rato, para que no desperdicie sus fuerzas, porque puede trabajar mañana". Les pido que recuerden que tal no es la enseñanza de las Escrituras, ya que dice: "Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con tu poder", y me consideraría peor que un tonto, si tirara a la basura hoy en espera de mañana y descansara en el sofá de la ociosidad hoy, porque pensé que el carro del mañana compensaría toda mi pereza. Entonces, Amados, si amamos a nuestro Dios, encontraremos suficiente para hacer, si tenemos todos nuestros mañanas y también usamos todos nuestros días.

Si servimos a nuestro Dios como debemos servirle, considerando lo que ha hecho por nosotros, descubriremos que tendremos más que nuestras manos llenas. Que nuestra vida se salve tanto como la de Matusalén, suficiente para cada momento, suficiente para cada hora, siempre que la vida lo sea. Pero esperar hacer cosas en el futuro nos quita nuestra fuerza en el presente, pone nerviosa nuestra resolución y desencadena nuestra diligencia. Cuidemos que no nos lastimemos en el presente alardeando del mañana.

Y, recuerde, que, si se jacta de mañana, no solo lo lastimará hoy, sino que también lo hará mañana. ¿Sabes por qué? Porque, tan seguro como estás vivo, estarás decepcionado con el mañana, si te jactas de ello antes de que llegue. Los mañanas serían cosas muy buenas si no les dieras un carácter tan bueno. Creo que una de las peores cosas que un ministro puede poseer es tener a alguien que lo recomiende, porque la gente dice: "¡Aquí viene un hombre! ¡Cómo va a predicar, qué elocuente será!" La pobre criatura no puede cumplir sus expectativas, por lo que se sienten decepcionados. Así que con mañana le das halagos tan halagadores, "¡Oh! él es todo, él es la perfección".

¡Hoy en día, no son nada, son la basura de los pisos! Pero mañana, son el oro sólido. Hoy en día, son minas agotadas, y de ellas obtenemos poco. Mañana, son las minas de la riqueza. Solo tenemos que conseguirlos, y somos ricos, inmensamente ricos. ¿Los mañanas lo son todo? Y luego el mañana viene cargado de misericordia y grande con las bendiciones de Dios, pero a pesar de todo, estamos decepcionados porque mañana no es lo que esperábamos, incluso cuando mañana es maravillosamente abundante. Pero a veces mañana viene con tormentas, nubes y oscuridad, cuando esperábamos que estuviera lleno de luz y sol, y oh, qué terrible es nuestro sentimiento entonces, por la misma razón por la que esperábamos algo diferente. No es en absoluto una mala bienaventuranza: "Bienaventurado el hombre que no espera nada, porque nunca se sentirá decepcionado".

Si sabemos cómo practicar eso y no esperamos nada, no nos decepcionaremos. Es cierto. Y cuanto menos esperemos y menos nos jactemos de nuestras expectativas, más feliz será el futuro, porque tendremos muchas menos posibilidades de decepcionarnos. Recordemos,

entonces, que, si matamos el futuro, si arruinamos el mañana, si nos jactamos de sus esperanzas, si les quitamos su miel, debemos presionarlos en la mano de la jactancia, y luego nosotros Lo habré hecho. "No te jactes del mañana", porque arruinas el mañana al jactarte de él.

Y luego, recuerden, qué circunstancias solemnemente desastrosas se les han ocurrido a los hombres en esta vida después de que el mañana haya pasado, por jactarse de los mañanas. Sí, hay muchos hombres que pusieron toda su esperanza en una sola cosa, y llegó el mañana que no esperaba, tal vez un mañana negro y oscuro, y aplastó sus esperanzas. ¡Qué triste se sintió después! Estaba en su nido, dijo: "Paz, paz, paz", y su repentina destrucción llegó a su felicidad y alegría. Se había jactado de su mañana por exceso de seguridad, y verlo allí, qué hombre tan horrible es porque había puesto su esperanza en eso, ahora su alegría está arruinada. ¡Oh! Mis amigos, nunca se jacten demasiado de los mañanas, porque si lo hacen, su desilusión será tremenda cuando descubran que sus alegrías les han fallado y sus esperanzas han desaparecido. Observe allí a ese hombre rico, que ha amontonado montones de oro, pero ahora, para una aventura desesperada, está a punto de tener más de lo que alguna vez poseyó antes, y cuenta con eso mañana.

La nada es suya, y ¿por qué su decepción? Porque se jactaba de la riqueza imaginada. ¿Ves a ese hombre? Su ambición es levantar su casa y perpetuar su nombre. ¿Ves a ese heredero suyo, su alegría, su vida, su plenitud de felicidad? Un puñado de cenizas y un ataúd se dejan al padre que llora. ¡Oh! Si no se había jactado demasiado de la certeza de la vida de ese hijo, no habría llorado tan amargamente después de que el mañana lo hubiera invadido, con todo su alarde y moho de sus expectativas. Ver allá, otro. Es famoso, es genial. Mañana viene una calumnia y su fama se ha ido, y su nombre está en desgracia. ¡Oh! Si no hubiera puesto su amor en eso, no le habría importado si los hombres lloraban, "crucificaban" o "aleluya", había ignorado a ambos por igual. Pero creyendo que la fama era una cosa estable, mientras que su pie está en la arena, calculó los mañanas. Y marca cuán triste camina sobre la tierra, porque mañana no le ha traído más que pena. "No te jactes del mañana".

Y quiero que recuerde solo un hecho y que creo que es muy importante, que muy a menudo cuando los hombres se jactan del mañana y se sienten demasiado seguros de que vivirán, no solo conllevan una gran tristeza para ellos mismos, sino también para los demás. Cuando predicaba, con frecuencia les rogaba a mis amigos que estuvieran bastante seguros de hacer sus testamentos y velar por sus asuntos familiares. Muchas son las instancias solemnes que deberían instarlo a hacerlo.

Una noche, un ministro dijo, en el curso de su sermón, que consideraba que era un deber cristiano que cada hombre tuviera su casa en orden, de modo que, si se lo llevaban, él sabría que hasta ahora como sea posible, todo estaría bien. Y había un miembro de su iglesia allí,

que se dijo a sí mismo: "Lo que ha dicho mi ministro es cierto. No me gustaría ver que mis bebés y mi esposa se fueran sin nada, como deben ser si tuviera que morir". Así que fue a su casa y esa noche hizo su testamento y aclaró sus cuentas. ¡Esa noche murió! Debe haber sido una cosa alegre para la viuda, en medio de su tristeza, encontrarse ampliamente provista y todo para su comodidad.

El buen Whitefield dijo que no podía acostarse en la cama una noche, si no sabía que incluso sus guantes estaban en su lugar. Porque dijo que no le gustaría morir con nada en su casa fuera de servicio. Y quisiera que cada cristiano tuviera mucho cuidado de estar viviendo un día, que, si nunca fuera a ver a otro, podría sentir que había hecho todo lo que podía, no solo para mantenerse, sino también para aquellos que heredan su nombre y le son queridos. Quizás llames a esto solo enseñanza mundana. Muy bien. Si no lo practica, lo encontrará muy parecido a la enseñanza celestial en uno de estos días oscuros. "No te jactes del mañana".

II. Pero ahora vengo a pensar en esto de una manera espiritual, por un momento o dos. "No te jactes del mañana". ¡Oh! mis queridos amigos, nunca se jacten del mañana con respecto a la salvación de su alma.

En primer lugar, piensan que les será más fácil arrepentirse mañana que hoy. Félix dijo que habría una temporada más conveniente y luego volvería a llamar a Paul para que lo escuchara en serio. Y muchos pecadores piensan que en este momento no es fácil volverse y arrepentirse, sino que será un adiós. Ahora, ¿no es eso una serie de falsedades? En primer lugar, ¿es fácil para un pecador recurrir a Dios? ¿No debe hacerse eso, en cualquier momento, por poder divino? Y de nuevo, si eso no es fácil para él ahora, ¿cómo será más fácil después de la vida? ¿Acaso sus pecados no atarán cadenas nuevas a su alma, de modo que será aún más imposible para él escapar de su esclavitud de hierro? Si está muerto ahora, ¿no será corrupto antes de llegar mañana?

Y cuando llegue el día de mañana, a lo que él espera que sea más fácil para una resurrección, ¿no será su alma aún más corrupta y, por lo tanto, si podemos hablar, aún más lejos de la posibilidad de ser criado? ¡Oh! Señores, dicen que es fácil arrepentirse mañana, ¿por qué, entonces, no hoy? Encontraría la dificultad si lo intentara, sí, encontraría su propia impotencia en ese asunto. Posiblemente sueñes que en un futuro día el arrepentimiento será más agradable para tus sentimientos. Pero, ¿cómo puedes suponer que unas pocas horas lo harán más agradable? Si es vinagre a tu gusto ahora, será así entonces y si amas tus pecados ahora, los amarás mejor, porque la fuerza del hábito te habrá confirmado en tu curso.

Cada momento de tu vida está conduciendo en otro remache a tu estado eterno. Hasta donde podemos ver, es cada vez menos probable (hablando a la manera de los hombres) que el pecador deba romper sus cadenas de cada pecado que comete, porque el hábito lo ha

atado aún más rápido a su culpa y su iniquidad se ha vuelto otro agarre sobre él. Tengamos cuidado, entonces, de que no nos jactamos del mañana, fingiendo que será mucho más fácil arrepentirse mañana. Es una de las mentiras de Satanás, ya que solo será la más difícil.

Se jacta de mañana, nuevamente, quien supone que tendrá tiempo de sobra para arrepentirse y regresar a Dios. ¡Oh! hay muchos que dicen: "Cuando venga a morir, estaré en mi lecho de muerte y luego diré: 'Señor, ten piedad de mí, pecador'". Recuerdo que un ministro anciano me contó la historia de un hombre a quien a menudo advertía, pero que siempre le decía. "Señor, cuando me esté muriendo, diré 'Señor, ten piedad de mí', e iré al Cielo como a cualquier otra persona". Regresando a casa del mercado una noche, bastante "sucio" con licor, guio a su caballo con un salto justo sobre el parapeto de un puente hacia el río. Las últimas palabras que escuchó pronunciar fueron una imprecación muy temerosa. Y en el lecho del río fue encontrado muerto, asesinado por la caída.

Entonces puede ser contigo. Crees que tendrás espacio para el arrepentimiento, y puede ser que la fatalidad repentina te devorará. O, tal vez, incluso mientras está sentado en el banco, su último momento se está acabando. Ahí está tu reloj de arena. ¡Ves! Se está ejecutando. Marqué otro grano en ese momento y luego cayó otro. Cayó tan silenciosamente, pero creí oírlo caer. ¡Sí! ¡Ahí está! El tictac del reloj es la caída de ese grano de polvo de tu reloj de arena. La vida se acorta a cada momento con todos ustedes, pero con algunos la arena está casi fuera, no queda un puñado. Unos cuantos granos más. Mira, ahora son menos, dos o tres. ¡Oh! en un momento se puede decir: "No queda uno".

¡Pecador! ¡Nunca pienses que tienes tiempo de sobra! nunca tuviste, el hombre nunca tuvo. Dios dice: "Apresúrate", cuando Él ordena que los hombres huyan de Sodoma. Lot tuvo que apresurarse. Y dependa de ello, cuando el Espíritu habla en el corazón de un hombre, siempre le da prisa. Bajo convicciones naturales, los hombres son muy propensos a demorarse. Pero el Espíritu de Dios, cuando habla en el corazón del hombre, siempre dice "hoy". Nunca conocí un alma verdaderamente ansiosa que estuviera dispuesta a posponer hasta mañana. Cuando Dios el Espíritu Santo tiene tratos con un hombre, siempre son tratos inmediatos. El pecador está impaciente por obtener la liberación. Debe tener perdón ahora, debe tener misericordia presente, o de lo contrario teme que la misericordia llegue demasiado tarde para él.

Permítanme suplicarles entonces (y que Dios el Espíritu Santo les conceda que mi súplica pueda ser exitosa en su caso), permítanme suplicarles a cada uno de ustedes que tengan esto en cuenta, nunca hay tiempo de sobra, y que piensen que hay tiempo de sobra es una insinuación de Satanás. Cuando el Espíritu Santo suplica al hombre, le suplica con demandas de atención inmediata. "Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tus corazones, como en la provocación". "No te jactes del mañana", oh pecador, como dudo que no lo estés haciendo de otra manera. "No te jactes del mañana", en forma de resolución para hacerlo mejor.

Creo que he renunciado a resoluciones ahora. Tengo suficiente de los escombros y la basura de mis resoluciones para construir una catedral, si pudieran convertirse en piedra. ¡Oh! ¡Las resoluciones rotas, los votos rotos que todos hemos tenido! ¡Oh! Hemos levantado castillos de resoluciones, estructuras de enorme tamaño, que rivalizaban con la propia Babilonia, en toda su majestad.

Dice uno: "Sé que estaré mejor mañana. Renunciaré a este vicio y al otro. Dejaré esta lujuria. Renunciaré a ese querido pecado. Es cierto, no lo haré ahora, un poco más de sueño y un poco más de sueño, pero sé que lo haré mañana. ¡Tonto! No sabes que verás mañana. ¡Oh! ¡Mayor tonto! Debe saber que lo que no está dispuesto a hacer hoy, no estará dispuesto a hacer mañana. Creo que hay muchas almas que se han perdido por buenas intenciones que nunca se llevaron a cabo. Las resoluciones estranguladas en su nacimiento trajeron a los hombres la culpa del infanticidio espiritual, y se perdieron con resoluciones que se les metieron en la boca.

Muchos hombres se han ido al infierno con una buena resolución en la boca, con una resolución piadosa en la lengua. ¡Oh! Si hubiera vivido otro día, dijo que habría sido mucho mejor. Si hubiera vivido otra semana, oh, entonces pensó que comenzaría a rezar. ¡Pobre alma! Si se hubiera salvado otra semana, ¡solo se habría hundido más profundamente en el pecado! Pero él no lo creía así, y se fue al infierno con un bocado selecto rodando bajo su lengua de que debería mejor hacerlo directamente, pero tenía la intención de enmendar poco a poco.

Hay muchos de ustedes presentes, me atrevo a decir, que están haciendo buenas resoluciones. Ustedes son aprendices, bueno, no los llevarán a cabo hasta que lleguen a ser jornaleros. Ustedes son jornaleros, bueno, no pueden llevarlos a cabo hasta llegar a ser maestros. Usted ha estado rompiendo el sábado, pero tiene la intención de dejarlo cuando se encuentre en otra situación. Te has acostumbrado a maldecir, dices: "No volveré a maldecir más cuando salga de esta compañía, lo intentan con mi temperamento". Has cometido este o aquel pequeño robo, mañana lo renunciarás, porque mañana tendrá suficiente y puede permitirse el lujo de hacerlo. Pero de todas las cosas mentirosas, y hay muchas cosas que son engañosas, las resoluciones para mañana son las peores de todas. No confiaría en uno de ellos. No hay nada estable en ellos.

Es preferible navegar a América a través del Atlántico en una hoja seca que flotar hacia el cielo en una resolución. Es la cosa más frágil del mundo, sacudida por todas las circunstancias y destruida con toda su carga preciosa, destrozada para la consternación del hombre que aventuró su alma en ella, destrozada para siempre.

Tengan cuidado, mis queridos oyentes, de que ninguno de ustedes está contando para mañana. Recuerdo las fuertes pero solemnes palabras de Jonathan Edwards donde dice:

“Pecador, recuerda, en este momento estás parado sobre la boca del Infierno sobre una sola tabla y esa tabla está podrida. Estás colgando sobre las fauces de la perdición con una soga solitaria, y ¡he aquí! los hilos de esa cuerda están crujiendo, rompiéndose ahora, ¿y aun así hablas del mañana?”

Si estuvieras enfermo, hombre, ¿mandarías a buscar a tu médico mañana? Si tu casa estuviera en llamas, ¿llamarías "fuego" mañana? Si te robaran en la calle en tu camino a casa, ¿llorarías "pare ladrón" mañana? No, seguramente, pero eres más sabio que eso en las preocupaciones naturales. Pero el hombre es tonto, ¡oh! demasiado tonto en las cosas que conciernen a su alma. A menos que el amor divino e infinito le enseñe a contar sus días, para que pueda aplicar su corazón a la verdadera sabiduría, seguirá alardeando de los mañanas, hasta que su alma haya sido destruida por ellos.

Solo una pista para el hijo de Dios. ¡Ah! mi amado Hermano o Hermana, no, te lo ruego, presumir de ti mismo mañana. David lo hizo una vez: dijo: "Mi montaña se mantiene firme, nunca me moverán". No te jactes de tus mañanas. Sí, has emplumado bastante bien tu nido, pero es posible que tengas una espina antes de que se ponga el sol y te alegrará lo suficiente como para volar. Estás muy feliz y alegre, pero no digas que siempre tendrás tanta fe como la que tienes ahora, no estés seguro de que siempre serás tan bendecido. La próxima nube que barre los cielos puede alejar muchas de tus alegrías. No digas que has sido mantenido hasta ahora, y estás seguro de que serás preservado del pecado mañana. Cuida los mañanas.

Muchos cristianos siguen dando vueltas sin pensar un poco, y luego, de repente, se desploman y hacen un gran lío en su profesión. Si solo se vieran bien después de mañana, si solo observaran sus caminos en lugar de mirar las estrellas y jactarse de ellos, sus pies estarían mucho más seguros. Es cierto que el hijo de Dios no necesita pensar en el mañana, en lo que respecta a la seguridad eterna de su alma, ya que eso está en manos de Cristo y seguro para siempre, pero en lo que respecta a su profesión, comodidad y felicidad, le convendrá cuidar de sus pies todos los días.

No te jactes. Si te jactas del mañana, sabes que la regla del Señor es siempre enviar un chancro donde ponemos nuestro orgullo. Y así, si te jactas del mañana, pronto tendrás una polilla. Tan seguro como siempre nos gloriamos en nuestra riqueza, se convierte en un cancro, o toma alas y se va volando. Tan ciertamente como nos jactamos del mañana, el gusano roerá su raíz, como lo hizo la calabaza de Jonás y el mañana bajo el cual descansamos, con hojas caídas, solo será un monumento de nuestra decepción. Tengamos cuidado, hermanos cristianos, de que no desperdiciemos el tiempo presente con la esperanza del mañana, de que no nos enorgullecamos y así nos desprevenamos, jactándonos de lo que seguramente será, como imaginamos.

III. Y ahora, en último lugar, si no se puede presumir de los mañanas, ¿no sirven para nada? No. ¡Bendito sea Dios! Hay muchas cosas que podemos hacer con los mañanas. Puede que no nos jactemos de ellos, pero les diré lo que podemos hacer con ellos si somos hijos de Dios. Siempre podemos esperarlos con paciencia y confianza de que trabajarán juntos por nuestro bien. Podemos decir de los mañanas: "No me jacto de ellos, pero no les tengo miedo. No me gloriaría en ellos, pero no temblaré por ellos".

***"¿Cuál puede ser mi suerte en el futuro?  
Bueno, sé que no me preocupa;  
Esto tranquiliza mi corazón  
Lo que mi Dios designa es lo mejor".***

Podemos ser muy fáciles y muy cómodos con el mañana. Podemos recordar que todos nuestros tiempos están en sus manos, que todos los eventos están a sus órdenes. Y aunque no conocemos todos los caminos del camino de la Providencia, Él los conoce a todos. Todos están establecidos en su libro, y nuestros tiempos están ordenados por su sabiduría. Ya sea que sean...

***"Tiempos de prueba y dolor  
Tiempos de triunfo y alivio  
Tiempos de prueba del poder del tentador,  
Tiempos de saborear el amor de un Salvador:  
Todo debe llegar, y durar y terminar,  
Como agradecerá a mi Amigo celestial".***

Y, por lo tanto, podemos ver los mañanas tal como las vemos en el tiempo áspero, a punto de ser acuñadas en los gastos de cada día, y podemos decir de todas ellas: "Todas serán oro, todas serán estampadas con la impresión del Rey y, por lo tanto, que vengan. No me empeorarán, trabajarán juntos por mi bien".

Más aún, un cristiano puede esperar con razón su mañana, no solo con resignación, sino también con alegría. Mañana para un cristiano es algo feliz, está una etapa más cerca de la Gloria. ¡Mañana! ¡Está un paso más cerca del cielo para un creyente! Es solo un nudo más que ha navegado a través del peligroso mar de la vida y está mucho más cerca de su puerto eterno: su maravilloso Cielo. Mañana, es una nueva lámpara de promesa cumplida que Dios ha puesto en su firmamento, que el cristiano pueda aclamarlo como una estrella guía, en el futuro, o al menos como una luz para animar su camino. Mañana, el cristiano puede regocijarse por ello. Él puede decir de hoy: "Oh día, puedes ser negro, pero te diré adiós, porque he aquí que vengo el día siguiente y montaré sobre sus alas, volaré y te dejaré a ti y a tus penas muy por detrás de mí".

Y, además, el cristiano puede esperar mañana con algo más que simple esperanza y alegría. Puede esperarlo con éxtasis en cierta medida, porque no sabe, pero que mañana puede venir su Señor. Mañana Cristo puede estar en esta tierra, "porque en una hora como crees que no viene el Hijo del Hombre". Mañana todas las glorias del esplendor milenario pueden ser reveladas. Mañana, se pueden establecer los tronos del juicio y el Rey puede convocar a la gente para que juzgue.

Mañana podemos estar en el cielo. Mañana podemos estar en el pecho de Cristo. Mañana, sí, antes de eso, esta cabeza puede usar una corona, esta mano puede agitar la palma, este labio puede cantar la canción, este pie puede pisar las calles de oro, este corazón puede estar lleno de dicha, inmortal, eterno, ¡eterno! Ten ánimo, oh cristiano, mañana no puedes tener nada negro para ti, ya que debe funcionar para tu bien. Y puede tener en ella una preciosa joya. Es una jarra de tierra y puede tener algunas aguas negras y oscuras, pero la cruz les quita su amargura. Pero, también, puede tener en ella la preciosa joya de la eternidad, porque envuelto en el mañana puede ser todas las glorias de la inmortalidad. Unge tu cabeza con aceite fresco de alegría ante la perspectiva de cada día que viene.

No te jactes del mañana, pero a menudo consuélate con él. Tienes derecho a hacerlo. No puede ser un mal mañana para ti. Puede ser el mejor día de tu vida, ya que puede ser el último. Y aún, otra pista. Los cristianos deben observar el mañana en el camino de la Providencia. Aunque es posible que no nos jactemos del mañana, podemos tratar de prever el mañana. En una ocasión supliqué por una sociedad benéfica y sin conocer un texto más apropiado, seleccioné esto: "No piensen por la mañana, porque mañana pensarán por las cosas en sí mismas".

Algunos de mis oyentes, cuando anuncié mi texto, temían que el principio fuera totalmente hostil a cualquier cosa como un seguro, o proporcionar el futuro, pero simplemente les mostré que no era así, ya que lo miré. Es una orden positiva que no debemos pensar ansiosamente sobre el mañana. Ahora, ¿cómo puedo hacer eso? ¿Cómo puedo ponerme en una posición tal que pueda llevar a cabo este mandamiento de no pensar en el mañana? Si yo fuera un hombre luchando en la vida, y tuviera el poder de asegurar algo que se ocuparía de la esposa y la familia después de días, si no lo hiciera, podría predicarme por toda la eternidad acerca de no pensar en el mañana, pero no pude evitar hacerlo cuando vi a aquellos que amaba a mi alrededor sin ser provistos. Que esté en la Palabra de Dios, no podría practicarlo. Todavía debería estar en algún momento pensando en el mañana.

Pero déjame ir a una de las muchas instituciones excelentes que existen, y déjame ver que todo está provisto, llego a casa y digo: "Ahora, sé cómo practicar el mandato de Cristo de no pensar en el mañana. Pago el dinero de la póliza una vez al año y no pienso más en ello,

porque no tengo ocasión de hacerlo ahora, y he obedecido el espíritu y la letra del mandato de Cristo". Nuestro Señor quiso decir que debíamos deshacernos de preocupaciones, ahora es evidente que esas preocupaciones angustiosas se eliminan, y podemos vivir por encima de la ansiedad mediante ese único proceso.

Ahora, si es así, si hay algo que nos permita llevar a cabo los mandamientos de Cristo, ¿no está en las entrañas de los mandamientos hacer eso? Si Dios se ha complacido en poner en los corazones de los sabios para idear algo, que de alguna manera mejore las desgracias de su especie, y los alivie de las angustias y bajas de la Providencia de Dios, ¿cómo puede ser nuestro deber hacer uso de eso? ¿Sabiduría que, sin duda, Dios dio a los hombres, para que así podamos en estos tiempos ser capaces de llevar a cabo en toda su extensión el significado de ese pasaje, "No piensen en el mañana"? ¿Por qué, si un hombre dice: "No pensaré en el día siguiente, simplemente gastaré todo lo que tenga y no piense en hacer nada ni pensar en el día siguiente", ¿cómo va a pagar el alquiler?

Por qué, el texto no podría llevarse a cabo si significa lo que algunas personas piensan. No puede significar que debemos vivir descuidadamente cada día, de lo contrario, un hombre gastaría todo su dinero el lunes y no le quedaría nada para el resto de la semana. Eso sería una simple locura. Significa que no debemos tener pensamientos ansiosos y angustiosos al respecto. Estoy predicando sobre las sociedades de beneficio, no intentaría recomendar muchas de ellas y no creo en los principios de la mitad de ellas, creo que una gran cantidad de travesuras se hacen por sus reuniones en cervecerías y almacenes. Pero donde quiera que haya una sociedad cristiana, debo esforzarme por promover su bienestar, porque considero el principio como el mejor medio para llevar a cabo el mandato de Cristo: "No pienses en el día de mañana, porque el día de mañana tomará el pensamiento por sí mismo".

Permítame recomendarle este Asilo a su liberalidad como un refugio en la adversidad, para aquellos que fueron cuidadosos en la prosperidad. Es un retiro tranquilo para los miembros en decadencia de las Sociedades de Beneficios, y lamento informarles que muchas de sus habitaciones están vacías, no por falta de candidatos, sino por falta de fondos. Es una pena que gran parte de la propiedad pública se quede sin empleo. Ayuda al comité, entonces, a usar las casas.

Y, ahora, para concluir, permítanme recordarle al cristiano que hay una cosa que no tiene que hacer y es que no debe proporcionar salvación, ni gracia, ni sustento ni promesas para el día siguiente. No, amado, pero a menudo hablamos como si lo hubiéramos hecho. Decimos: "¿Cómo perseveraré en tal y tal prueba?" "Suficiente hasta el día es su maldad". No debes jactarte de la gracia de hoy como si fuera suficiente para mañana. Pero no debes tener miedo. Con las dificultades del mañana habrá ayuda del mañana, con los enemigos del mañana, los amigos del mañana, con los peligros del mañana, las preservaciones del mañana.

Miremos hacia adelante, entonces, hacia el mañana como algo que no tenemos que prever en asuntos espirituales, porque la expiación ha terminado, el Pacto ratificó, y por lo tanto cada promesa se cumplirá y será "sí y amén" para nosotros, no solo en un mañana, pero en cincuenta mil mañanas, si tantos pudieran correr sobre nuestras cabezas.

Y ahora solo pronunciamos las palabras del texto nuevamente, muy solemne y sinceramente. ¡Oh jóvenes en toda tu gloria! ¡Oh doncellas con toda tu belleza! "No se jacten del mañana". El gusano puede estar en sus mejillas muy pronto. ¡Oh hombres fuertes, cuyos huesos están llenos de médula! ¡Oh ustedes, hombres poderosos, cuyos nervios parecen de latón y sus nervios de acero! "No te jactes del mañana". "Aullidos, abetos", porque los cedros han caído antes, y aunque te creas genial, Dios puede derribarte. Sobre todo, ustedes viejos, "No se jacten del mañana", con un pie colgando sobre el insondable abismo de la eternidad y el otro tambaleándose al borde del tiempo. Les ruego que no se jacten del mañana.

En verdad, creo que las cabezas grises no son menos tontas en este punto que en la infancia. Recuerdo haber leído la historia de un hombre que quería comprar la granja de su vecino a su lado, se acercó a él y le preguntó si la vendería. Él dijo "No, no lo haré", así que fue a su casa y dijo: "No importa, el granjero Fulano es un anciano. Cuando esté muerto, lo compraré". El hombre tenía setenta años y su vecino sesenta y ocho, pensó que el otro seguramente moriría antes que él.

A menudo es así con los hombres. Están haciendo planes que solo caminarán sobre sus tumbas cuando no los sientan. Los vientos pronto aullarán a través del césped verde que cubre su tumba, pero no oirán sus lamentos. Cuida de los "de hoy". No mires a través del vidrio del futuro, sino mira las cosas de hoy. "No te jactes del mañana, porque no sabes lo que puede traer un día".